

Apel. Como bien señala Crelier, si bien es cierto que muchos de los resultados de la filosofía analítica son discutidos e incluso incorporados en la filosofía de Apel, es cierto también que la propuesta de Apel no ha sido muy discutida en el marco de la filosofía anglosajona. Además de esto, tal vez, el más destacable de los méritos del texto es que logra compatibilizar dos virtudes epistémicas que no siempre resulta sencillo equilibrar, a saber, la claridad y el rigor (profundidad). Acaso como resultado de ello, el trabajo constituye un escrito experto y riguroso de discusión de los fundamentos de la filosofía apeliana y a la vez una buena introducción, generosa con el lector no especializado tanto por su claridad como por su rigor, a la filosofía de Karl Otto Apel.

Federico E. López
(IdIHCS-FaHCE-UNLP, CONICET)

Iriarte, A. y Sancho Rocher (Eds.)
Los antiguos griegos desde el observatorio
de París . Madrid-Málaga: Ediciones
clásicas & Canales 7. 2010.

Los antiguos griegos desde el observatorio de París corresponde a un seminario realizado en la ciudad de Jaca (España) en homenaje a tres investigadores que, desde mediados de los '60 y hasta comienzos del presente siglo, renovaron el enfoque histórico con que se aborda a los antiguos griegos. El libro versa sobre los distintos y más importantes cuestionamientos con que Jean Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet y Nicole Loraux socavaron los lugares comunes fosilizados por la tradición que investigaba la Antigua Grecia, y cómo cada uno se dedicó a desmenuzar, desde la mitología, la filosofía, la antropología histórica y los estudios de género, “la complejidad y diversidad de las formas de pensamiento en relación con el contexto de los grupos y prácticas sociales que las crearon” (p. 33). Sus aportes contribuyen a desmitificar a la Antigua Grecia como el bastión de la Razón Absoluta.

Los estudios realizados por Vernant, Vidal-Naquet y Loraux

abarcan las versiones de los mitos en los textos y en las imágenes de las cerámicas, estableciendo las relaciones entre el mito y la filosofía, entre el mito y la política, entre el mito y la sociedad, entendiéndolos como productos que una determinada parte de la sociedad utiliza para sostener, justificar y solapar su lugar de poder. Se renueva, así, la mirada histórica del mito al ponerlo en relación con el contexto social, cultural y político, y tratarlo como un relato *ideológico*, “en el sentido de que expresa lo que la ciudad quiere ser ante sus propios ojos, más que describir lo que en realidad es” (p. 34).

Primeramente Pierre Vernant, fundador del Centre Louis Gernet en 1964, mediante el enfoque estructuralista de Lévi-Strauss, descifra una nueva significación de los mitos al imbricarlos en un sistema de imágenes y nombres propios que configuran la mitología griega. Vernant le da preeminencia al sistema simbólico al que pertenecen, pues ningún mito puede entenderse por sí solo, sino que todos juntos son los que determinan las reglas de transformación estructural. Tomado en su conjunto este sistema aparece cargado de una significación fundamentalmente social: expresa el modo en que un grupo humano, en condiciones históricas determinadas, se conceptúa a sí mismo, define sus condiciones de vida y sus relaciones con la Naturaleza y lo Sobrenatural. “La lectura estructuralista del mito implica lo que podríamos denominar su *comprensión filosófica*” (p. 120). Vernant, con esto, vindica el mito como una forma racional de representar al mundo, tan compleja como la filosofía, refutando al mismo tiempo la idea sostenida por Karl Jaspers, de que el famoso pasaje del mito a la filosofía implicó un corte tajante.

Podría afirmarse que Vernant, al haber militado en el partido comunista y participado de la resistencia contra la ocupación nazi en Francia, desarrolla una concepción diferente, más amplia, relacionando en sus estudios los planos de la realidad social y del imaginario, los cuales hasta ese momento habían sido tratados en forma separada -la imagen, el teatro-, mostrando también la interdependencia y construcción de los sistemas de pensamiento de una sociedad.

En este sentido y por su parte, Vidal-Naquet se dedicó específicamente a explorar *los márgenes de la sociedad griega* no ya para reproducir lo que la sociedad decía de sí misma, sino para poder presentarla desde

otros discursos menos preponderantes. Prestar atención a los esclavos, los extranjeros, los jóvenes, las mujeres, es también una manera de rechazar la concepción tradicional de *la Grecia idealizada*. Los márgenes, entonces, permitirían revelar los mecanismos de funcionamiento de la sociedad que oculta el centro.

Al igual que en Vernant, podemos suponer que la motivación de Vidal-Naquet para abordar el estudio de la historia antigua deviene de sus propios compromisos políticos, sea con la guerra de Argelia y la tortura del aparato de Estado, sea con la contestación estudiantil de Mayo de 1968, o con el genocidio judío. La militancia hace que Vidal-Naquet se comprometa con la verdad en el estudio de la historia, y al ser consciente de que “la búsqueda de la verdad no es lo mismo que la transmisión de la memoria” (p. 64), trabaja sobre la articulación entre las formas del pensamiento y las formas de la sociedad.

En sus estudios, tanto Vernant como Vidal-Naquet, reflexionan sobre las formas de pensamiento y del imaginario en conjunción con las formas de la sociedad y de las prácticas sociales, lo cual ha servido para pensar aspectos estructurantes de la ciudad como los límites del poder, de los espacios, la política, la guerra, la reproducción de los ciudadanos (es decir, la herencia de la potestad). Se puede remarcar, entonces, que la construcción de las relaciones sociales de los sexos se encuentra en estrecha conexión con la construcción de otras relaciones sociales, como libres y no libres, maestros y esclavos, jóvenes y ancianos. De todos modos, quien mejor y más profundamente ha trabajado en el Centre Gernet sobre los problemas de género e identidad en la antigua Grecia es Nicole Loraux.

El proyecto de Loraux no se encuentra muy alejado del de Vernant y Vidal-Naquet, pero sí es más concentrado, pues encontró que el mito hablaba menos de política que de la división de sexos. Loraux descubre que *lo femenino*, entonces, se revela como un mecanismo esencial para comprender el concepto de *lo político* creado por los griegos. Su intención es abordar el estudio de los mitos a la luz del trasfondo cívico, partiendo del supuesto de que el mito cumple una función al estar “dentro de una ciudad, entretejido en una multitud de manifestaciones y discursos” (p. 194). Por supuesto, para Nicole Loraux, las condiciones que legitiman la marginación política de las mujeres en el discurso mítico, son las mismas que sostienen la democracia ateniense.

Loraux investiga sobre el discurso que los políticos atenienses crearon sobre su propia ciudad. Combina la descripción de la ideología democrática y patriótica con las relaciones de sexo y de género. Dicha ideología, según Loraux, funciona en tres direcciones:

El primer aspecto versa sobre la paradójica definición de la ciudad como patria, en donde se percibe una valorización de un cierto femenino abstracto, justamente cuando “las mujeres están siempre ausentes y, por ende, infravaloradas como eventuales sujetos o agentes políticos” (p. 69).

El segundo aspecto trabaja sobre la tierra como metáfora de la maternidad. Loraux entiende que “la mujer es un surco que debe sembrarse” (p. 70). Y los hombres son *né de la terre*. La tierra-madre engendra y transmite sus cualidades, pero además transmite una deuda. *La deuda a los progenitores* constituye otro de los principios estructurantes de la sociedad ateniense.

La última dirección en que se sostiene la democracia es *la virginidad de la tierra*, en donde la cuestión de la fidelidad al padre se trasluce como obediencia a la ley.

De este modo, Loraux mostró que para “endulzar” la exclusión de las mujeres de la sociedad ateniense, éstas adquirirían un lugar central en el imaginario cívico. Ella empezó a ver que los términos “mujer” y “hombre” por separado carecían de sentido y que, por tanto, debían interrogarse las prácticas sociales, los tipos de discursos, las representaciones, las imágenes, deshaciendo las clásicas dicotomías como naturaleza/cultura, público/privado.

Los antiguos griegos desde el observatorio de París muestra cómo el Centre Gernet, proponiendo sin dogmatismos el desafío de enfrentarse de otra manera a un pensamiento original y contemporáneo a la vez, invita a iniciarse en el estudio de los clásicos griegos.

Sólo gracias al amor que compartían por los clásicos, evidenciado en “leer, releer y volver a leer otra vez los textos” (Alaux, J., *Les voies traversières de Nicole Loraux. Une helléniste à la croisée des sciences sociales*. En *Espaces Temps Les Cahiers/Clio, Histoire, Femmes et Sociétés*, 2005, 87-88, 19), los tres investigadores ofrecieron una actualización de los mismos.

Francisco Casado
(UNLP)